

## **INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE EN EL PERÍODO 73 DE SESIONES DE LAS NACIONES UNIDAS**

Nueva York, septiembre 25 / 2018



Muchas gracias señora presidenta.

Señor secretario general; excelencias; amigas y amigos:

Todo en la vida es causa y efecto, todo efecto siempre supone una causa. Los seres humanos, tendemos a escarbar en el pasado, a encontrar similitudes, a predecir el futuro... Porque estamos, ineluctablemente, en ese permanente devenir de causas y de efectos.

Los gobernantes, líderes y decisores, tenemos una inmensa responsabilidad en la manera cómo el mundo percibe su devenir.

Nuestros pueblos deben comprender que la causalidad no es fatalismo. Todo lo contrario: los pueblos tienen la fuerza para cambiar sus circunstancias.

Para ello, las políticas internacionales que nacen aquí, en el más importante foro mundial, deben ayudarnos a empoderar a nuestras sociedades. Ayudarnos a que concibamos la historia como algo que podemos modificar.

Las políticas son exitosas cuando se encaminan a resolver las historias personales de todos, pero de manera especial, de los más pobres, de los más abandonados, de los más necesitados. Porque somos naciones unidas para cambiar la historia de los pueblos.

Nuestro plan de gobierno casualmente se llama Toda Una Vida, porque eso es lo que somos y hacemos, finalmente: toda una vida viviendo para acertar y para equivocarnos, para soñar, para construir, para amar... Y a nosotros, los que aquí estamos, nos corresponde analizar y manejar las consecuencias de ello.

Se llama el plan Toda Una Vida, porque queremos atender al ser humano desde el momento de su concepción, hasta que Dios decida cerrarnos los ojos, hasta la partida.

Según el momento de su ciclo vital, esa atención es el cuidado, la inspiración, el impulso, el acompañamiento, y la gratitud.

El cuidado y la inspiración corresponden a la primera etapa: cuidar a las madres, a los niños antes y después de nacer, y velar por sus primeros mil días de vida, en una misión que hemos denominado Ternura.

Luego viene la etapa de inspirar a esos pequeños a que disfruten, a que jueguen, a que estudien, a que sean felices. Enseñarles a amar la ciencia, a que se adentren en la pasión de la tecnología.

Es importante estudiar. Pero es más constructivo y edificante ser creativos, amar la investigación, dejar volar la imaginación, desafiarse en la tecnología, cultivar incesantemente los valores.

Y nunca dejar de jugar y experimentar con los colores, con sonidos, con aromas, con texturas, con saberes, con sabores.

Después, la etapa del impulso: brindar a los jóvenes conocimientos que les sirvan para el futuro, para su carrera profesional, impulsándoles a que sean emprendedores.

Debemos hacer que su futuro sea más diáfano, menos complicado, que aprendan a amar la vida descubriendo lo bello de sus entornos. Para que nunca se vean obligados a buscar satisfacción o seguridad en sustancias extrañas.

El impulso con créditos, con mayor participación, con confianza en sus capacidades y en sus sueños.

El acompañamiento correspondería al adulto: lo acompañamos para que consiga empleo, para que consolide su familia, para que sus emprendimientos cobren vuelo, para que tenga seguridad social y personal. Y, sobre todo, para que tenga un techo, en una misión que hemos denominado Casa Para Todos.

Y, finalmente, la etapa de la gratitud: para que nuestros ancianos puedan culminar su vida sabiendo que viven en una sociedad grata con lo que ellos hicieron. Que vivan rodeados de amor, de cuidados, para que realmente sean Sus Mejores Años.

Alguien me preguntó alguna vez cómo nacieron estas propuestas, y le contesté con varios “quizá”. Sí, quizá:

Quizá porque nació y viví mi niñez en la Amazonía, en el pulmón del mundo. Yo nació en el corazón de la Amazonía, en el bosque húmedo tropical más megadiverso del planeta.

Ahí conocí los profundos problemas de una región abandonada. Pude palpar lo precaria que puede ser la salud y la vida, en una realidad sin coberturas mínimas para los seres humanos.

Muchos niños morían, y muchas madres perecían con ellos.

En el marco de esta Asamblea General se tratarán al más alto nivel dos temas fundamentales sobre la salud: la lucha contra la tuberculosis, y el embate de las enfermedades no transmisibles.

Es mi deseo y de Ecuador, que de estas discusiones se desprendan acuerdos y compromisos de acciones concretas.

Es escandaloso, injusto e inmoral, que el acceso a medicamentos que salvan vidas muchas veces se vea limitado, porque se privilegia la propiedad intelectual y las ganancias de las grandes farmacéuticas, en lugar del derecho que tienen todos los seres humanos a la salud.

Es en este tipo de discusión que la ONU cobra sentido, en el diario vivir de los ciudadanos del mundo. Mientras más nos esforcemos en que nuestras Naciones —Unidas— toquen la vida de la gente, más la fortaleceremos de cara al futuro.

Quizá también porque, tras varios años de jugar en el barrio donde viví, rodeado de vecinos solidarios, aprendí el valor de la vida comunitaria: entrábamos a todas las casas, nos cuidaban los vecinos, nos ayudábamos entre nosotros en cualquier circunstancia. Festejábamos en comunidad los logros particulares.

De hecho, el ideal de la paz y la vida compartida fue el origen de las Naciones Unidas.

No podemos olvidar que éste debe ser el seno de la discusión de los grandes y pequeños problemas entre países. Y en el marco de esta discusión debemos convocar al diálogo constante —ya lo dijo el presidente Temer—, a la reciprocidad como institución, a fortalecer el multilateralismo, a escucharnos, a dialogar.

Pero sobre todo —recalco—, a escuchar a quienes viven las situaciones que queremos analizar, tratar y solucionar.

Quizá —también quizá—, porque cuando fui joven veía mi situación y la de otros compañeros, con excelentes ideas, que no teníamos el conocimiento ni la capacidad para llevar a cabo los emprendimientos.

Entonces nos tocó vivir la angustia de hacer empresas, de no tener capital de arranque, y largas noches antes de los pagos mensuales, inventando de dónde sacar dinero para cumplir con los trabajadores.

Aprendimos, en carne propia, a no permitir que nos menospreciaran por ser jóvenes. Aprendimos el papel decisivo que tiene la iniciativa privada.

Comprendimos que el emprendimiento es un valor que genera producción, que genera riqueza, empleo, bienestar, autoestima y libertad.

Hoy el sector privado, en el ámbito global, es más consciente de su papel, mucho más allá que la ganancia, la producción y el empleo.

Hoy las grandes, medianas y pequeñas empresas tienen miles de vasos comunicantes que, al comprender su función de brindar bienestar, pueden ser actores fundamentales para una acción mundial de paz y de prosperidad.

En este sentido, debemos cumplir juntos los compromisos asumidos, como la Agenda de Desarrollo Sostenible, que tiene como parte fundamental el concepto de “partenariados”.

Quizá también —quizá— porque hace veinte años sufrí un asalto y perdí la movilidad de mis piernas. Como ustedes ven, me desplazo en una silla de ruedas. ¿Eso es malo? No sé. La sabiduría china dice para todo: “*Ni tan malo, ni tan bueno*”.

Malo resultó porque al regresar a casa después del hospital, fue duro. Ya no había sueros ni analgésicos. Solo había un dolor permanente, constante. Me acordaba de Francisco de Asís, que hablaba del “*hermano dolor*”. Porque encontré que hay otros, y acaso mayores, dolores.

Y bueno, porque ahora desde esta silla veo a la altura del corazón. Veo a la altura del corazón:

Cuando uno tiene piernas ve para el frente y hacia arriba. En cambio desde una silla de ruedas vemos horizontalmente, y hacia abajo. Y allí descubrimos otras realidades, otros mundos.

Vemos a los que se encuentran solo con barreras para salir adelante, para continuar, inclusive para poder vivir...

Barreras de distinto tipo: maltrato. Xenofobia. Racismo. Injusticia. Machismo. Inequidad. Es decir, en resumen: exclusión.

Esta historia no es solo mi historia. Es la historia de mil millones de personas en el mundo.

Celebro, señora presidenta de la Asamblea General, que uno de los temas fundamentales que se vayan a tocar, sea precisamente el cumplimiento de la Convención de Naciones Unidas de los Derechos de las Personas con Discapacidad.

La implementación de esos derechos (consagrados en la Convención), y de su Protocolo Facultativo, nos va a llevar definitivamente a tener garantía de que, juntos, cumpliremos un compromiso que todavía está pendiente.

En ese sentido, nos cabe el honor, como Ecuador, de ejercer los próximos dos años la presidencia de la Conferencia de Estados Parte de la Convención.



Desde ese espacio aportaremos a la promoción y protección de los derechos de las personas con discapacidad. A que los esfuerzos realizados sean para alcanzar una mejor accesibilidad, que se multipliquen. Para que seamos unas Naciones Unidas realmente inclusivas.

No hablamos solamente de la accesibilidad física, sino de que las personas con discapacidad y sus derechos sean tomados en cuenta en todas las discusiones, resoluciones e iniciativas de Naciones Unidas.

Y quizá —quizá también— porque ahora, como entonces, cuando recorro mi país y el mundo veo exclusión e injusticia. Excluimos al diferente, al pobre, al anciano, al joven; maltratamos a la mujer, a la niña, al indígena.

¡Hay tantos hermanos abandonados y olvidados! ¡Y tanta gente que pasa a su lado sin siquiera percatarse de su presencia!

Como estados miembros de Naciones Unidas, no podemos permitir que —por indolencia y desidia— la miseria y la injusticia sigan siendo parte del paisaje cotidiano.

Hacia allá apuntan los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Esos objetivos que hacen parte fundamental de nuestra propuesta de gobierno a los ecuatorianos. El programa lo hemos llamado *“Toda Una Vida”*

Quizá también, porque se me hace evidente que durante toda la vida queremos ser felices. Y es para eso que gobernamos.

Estamos en un gran país. La Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América, tiene su famosa segunda frase, de la pluma de los grandes: Thomas Jefferson, y los aportes de Adams y Benjamin Franklin. Cito en español:

*“Sostenemos como evidentes estas verdades: que los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador, de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la Vida, la Libertad y la búsqueda de la Felicidad.”*

¡Qué hermosa frase: “...y la búsqueda de la Felicidad”! Esa declaración inspiró la Constitución de este gran país, referente mundial de investigación científica y desarrollo.

Por eso –y quizá porque siempre seguimos con atención los acontecimientos mundiales– no entendemos cómo un país como éste, puede bloquear a un pueblo casi indefenso como Cuba.

Se nos hace imposible comprender que se bloquee a otros la posibilidad de los derechos a la Vida, a la Libertad, a la búsqueda de la Felicidad.

Quizá, también, porque fuimos jóvenes idealistas y seguimos siendo adultos inconformes, no entendemos cómo las grandes

potencias, gastan en armas, en vez de invertir en el desarrollo de los pueblos.

Por eso quizá, no comprendemos cómo los países que han logrado desarrollo y superioridad en armamento, que han sentido en sus propios hijos las guerras, intervienen en conflictos ajenos, sin ayudar a resolverlos sino —todo lo contrario— agravándolos y hasta perpetuándolos.

Quizá, también, porque cuando banqueros inescrupulosos asaltaron los bolsillos de los ecuatorianos, vimos emigrar y dejar en la indefensión a familias y a niños.

Cuando los gobiernos desvían su objetivo de cuidar a los más pobres, esa población busca mejores oportunidades fuera de su tierra, lejos de los suyos. Nadie abandona la tierra amada por voluntad propia.

En Ecuador estamos recibiendo diariamente a —al menos— seis mil hermanos venezolanos. Los niños llegan con sarampión, con difteria, con poliomielitis; mujeres embarazadas que nunca se han hecho un control...

Hemos destinado más de 50 mil vacunas para esos bellos e indefensos niños. Y hemos realizado miles de chequeos de salud a los más de 1 millón de hermanos, que han dejado sus hogares

para buscar mejor suerte, en la mayor diáspora de la historia de nuestro continente.

Hemos urgido al gobierno y al pueblo venezolanos, a que resuelvan su crisis —como debe ser— con un diálogo nacional, franco e inclusivo.

Invitamos hace poco a los hermanos países de la región, a asumir de una manera práctica e integrada la solidaridad con los migrantes, los desplazados y los refugiados venezolanos.

No queremos que nuestros países se queden en declaraciones diplomáticas. Queremos una acción continental para encontrar una solución, también estructural, a los problemas del hermano pueblo venezolano.

Nadie emigra por voluntad propia. Lo hacen porque se ven obligados al desarraigo, y a un doloroso desmembramiento familiar y emocional.

José Martí decía: *“Cuando un pueblo emigra, sus gobernantes sobran”*.

Sobran aquellos que se perpetúan en el poder y se vuelven gobiernos sombríos, siniestros, con mafias, corruptos...

Y así como somos solidarios con quienes acuden a nosotros, también invitamos a los nuestros, que partieron hace tiempo, a

nuestros migrantes, a volver a su lugar natal, a reintegrarse a la familia grande que es ahora su país.

En julio se aprobó el Pacto Mundial de Migración, adoptado en diciembre en Marruecos. No podemos dejar que ese pacto se convierta en letra muerta.

Debemos tomar conciencia de que la inclusión no tiene fronteras, de que el derecho del otro, a la vida y a la felicidad, no termina donde empieza el mío. Ambos derechos son parte consustancial del ser humano. Son interdependientes y se enriquecen en la imbricación, en la convivencia.

A propósito de la crisis venezolana o la que vive Nicaragua, nuestra América Latina tiene el gran desafío de consolidar su democracia, luego de que varios países vivimos gobiernos autoritarios, gobiernos corruptos y populistas.

La historia de las Naciones Unidas es la historia de un pacto común, para la preservación de los derechos humanos de los ciudadanos de todo el mundo.

Los derechos solo pueden garantizarse en el marco de instituciones sólidas, con amplia libertad de expresión, con alternancia en el poder, que son los elementos fundamentales de las democracias sólidas. Y debe ser compromiso de nuestras naciones construir esas democracias, cuidarlas y atesorarlas.

Mi gobierno preserva su compromiso democrático, y en cada acción y decisión preserva el compromiso con los preceptos originarios de nuestras Naciones Unidas.

Kofi Annan, ese gran hombre que nos dejó tantas y tan importantes lecciones, decía: *“Frente al creciente cinismo ante la democracia, no debemos ceder sino defender, y abogar por los valores y las virtudes democráticas”*.

Señora presidenta, querida amiga y compañera María Fernanda Espinosa, usted es la primera mujer latinoamericana que preside esta Asamblea. Ecuador agradece el apoyo de las naciones hermanas en su elección, y estamos conscientes de la inmensa responsabilidad que tiene al frente de este foro mundial.

Todos apoyaremos a que la ONU sea relevante para nuestros pueblos. Somos la organización que une a nuestras naciones, en sus preocupaciones y en sus aspiraciones.

Vemos el esfuerzo internacional que hace Naciones Unidas por el cuidado a nuestros hijos, a nuestros vecinos, a nosotros mismos. Por eso apoyamos su Plan de Desarme. Por eso apoyamos el Pacto Mundial de la Migración.

Por eso promovemos la Convención de los Derechos de las Personas con Discapacidad, y una lista innumerable de acciones, compromisos y decisiones.

La ONU es nuestra organización. Si hay fallas, corriámoslas. No tratemos de desbaratarla, no le restemos presupuesto, porque la necesitamos fortalecida para que el futuro que queremos dejar a nuestros hijos sea luminoso.

Si vamos a hacer organizaciones complementarias, por ejemplo para dar vida a sistemas de comercio, a proyectos específicos o regionales de cultura, educación o deportes, sean bienvenidas. Siempre y cuando sean para fortalecer la unión mundial, para implementar los objetivos de desarrollo y todos los históricos compromisos que hemos firmado.

Pero no creemos ni utilicemos organizaciones regionales para defender sistemas anacrónicos, perversos y dictatoriales, como los vimos nacer y —afortunadamente— morir en las últimas décadas.

Colegas y hermanos del mundo: esta institución es el símbolo vivo más importante del compromiso mundial por la paz.

Durante años hemos hablado mucho de la paz. Pero nadie ha podido superar la definición de Gandhi, sobre su condición de *único camino de la humanidad*.

La paz es nuestro derecho. Es condición *sine qua non* para la vida, para la felicidad. Este momento Ecuador tiene serios problemas con su paz interna, violentada en la frontera norte.

¡Qué gran ayuda nos estamos brindando mutuamente con el presidente de Colombia, estimado amigo Iván Duque! Ahí tenemos delincuencia internacional y narcotráfico, y hemos hecho un compromiso de terminar con ella.

Y como cada causa tendrá su efecto, y cada efecto seguirá transformándose en otra causa, sabemos que la paz mundial es un deber todavía pendiente, porque no ha terminado de madurar en el corazón de cada ser humano.

Como padre y abuelo que soy, sé que no habrá paz si no inculcamos valores, toda una vida.

Sé que si la amabilidad, por ejemplo, no es un asunto de interés público. Y si la cívica, la honestidad, la transparencia no son materia en escuelas y colegios, pero sobre todo en el corazón de los seres humanos, nunca sentaremos las raíces de una convivencia pacífica, origen y horizonte de nuestra organización que hoy nos acoge.

Como amazónico que soy, sé muy bien que no habrá paz si no preservamos el planeta. Debemos hacer de la selva, no el pulmón, sino el corazón del mundo.

Como persona con discapacidad, sé que no habrá paz si no abrazamos la inclusión y celebramos la diversidad.



¡La diversidad no es para padecerla, la diversidad es para vivirla,  
para disfrutarla!

Como presidente, sé que la paz está definitivamente en la opción  
de preferir a los más pobres.

En trabajar por los más necesitados.

En lograr que todos, sin excepción, sean libres.

Libres todos, para alcanzar sus sueños todos los días... ¡de Toda  
Una Vida!

Muchísimas gracias.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**